



La Misa del Domingo

**Domingo XXIX del tiempo ordinario
(Jornada del Domund)
22 de octubre de 2017**

Isaías 45,1. 4 – 6. Salmo 95. 1 Tesalonicenses 1,1 – 5b. Mateo 22,15 – 21.

Una vez más, el evangelio de este domingo nos muestra los problemas que tiene Jesús con aquellas personas que opinan diferente. Jesús va predicando el Reino de Dios, y algunos no están de acuerdo, buscando generar el conflicto contra Jesús. Siempre tenemos a nuestro alrededor personas que no buscan construir un mundo mejor, un mundo más humano, un mundo en el que nos amemos todos. Suelen ser personas que buscan su bien, el crecimiento de sus riquezas y de su poder.

Y nos puede sorprender como comienzan halagando a Jesús. Nos dicen que es sincero, muestra el verdadero camino de Dios, no se fija en las apariencias. Este es el ejemplo que tenemos que seguir.

Debemos ser sinceros, hay que decir la verdad tal como es, sin mostrar miedo ante lo que puedan pensar de nosotros. Hemos de enseñar el verdadero camino de Dios, de Jesús. No podemos modificarlo para hacerlo más cómodo ni fácil. Jesús nos encomendó la misión de “ir al mundo entero y proclamar el Evangelio”, porque sabe que tenemos las capacidades necesarias para realizar esta tarea que Él nos solicita. Y no hay que fijarse en las apariencias de las personas, de la gente. Cuántas veces hemos oído que las apariencias engañan, y todavía nos seguimos guiando por ellas para hacer juicios de los demás, muchas veces equivocados e injustos.

Hoy celebramos la jornada del Domund, el domingo mundial de las misiones. Y estos tres factores mostrados aquí son los que misioneros ha de tener, y podemos ser cualquiera de nosotros. No hay que irse a otros continentes ni otros países para ser misioneros, para proclamar el Evangelio. Hemos de ser sinceros, enseñar el verdadero camino de Dios, no fijarnos en las apariencias.

El lema de la campaña del Domund de hoy domingo es muy claro: **“Se valiente, la misión te espera”**.

Dios no busca ni espera a personas extraordinarias, no busca a superhéroes. Un misionero es aquella persona que realiza la misión de Jesús, de Dios, allí donde está. Con nuestros hermanos, con nuestros padres, con nuestros hijos, con nuestros nietos, con nuestros abuelos, con los miembros de la parroquia, con nuestros vecinos, con nuestros compañeros de clase y de trabajo, con todas aquellas personas con las que nos cruzamos constantemente y a diario.

Esta es nuestra tierra de misión. No nos quedemos solamente en las apariencias de los demás. Seamos sinceros y mostremos de la mejor manera posible el verdadero camino a seguir, el de Jesús, el de Dios.

Germán Rivas, sdb